



UNIVERSIDAD  
DE LA REPUBLICA  
URUGUAY

 Facultad de  
Psicología  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

# VÍNCULOS DE PAREJA MEDIATIZADOS A TRAVÉS DE INTERNET



**EDUARDO JESÚS WEST MORENA**

**TUTORA: MAG. CARMEN DANGIOLILLO**

MONTEVIDEO, 28 DE OCTUBRE DE 2016

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**VÍNCULOS DE PAREJA MEDIATIZADOS A TRAVÉS DE INTERNET**

TRABAJO FINAL DE GRADO

MONOGRAFÍA

EDUARDO WEST C.I 4.068.312-9

TUTORA: MAG. CARMEN DANGIOLILLO

MONTEVIDEO, 28 DE OCTUBRE DE 2016

## Índice

Resumen.....	P.5
Los albores del proceso de construcción de ideas.....	P.6
El contexto sociohistórico facilitador del uso masivo de internet.....	P.7
Internet: ¿un espacio intersticial entre lo instituido y lo instituyente?.....	P.11
El vínculo y su mediatización tecnológica.....	P.15
La interfase de los cuerpos.....	P.19
¿De las plazas a las salas de chat?.....	P.21
Un otro, Otro.....	P.24
¿Otras posibilidades de ser y estar en pareja?.....	P.27
A modo de epílogo.....	P.32
Referencias bibliográficas.....	P.34

*“El tiempo y la distancia ya no existen para mí, lo dejé todo aunque todo lo recuerdo muy bien... Perdí noción del tiempo y del lugar, no sé ni dónde tengo la nariz. Será que las cosas no vuelven al mismo lugar, pero igual algún lugar encontraré. En algún lugar te espero.”*

*(Andrés Calamaro, 1995, Algún Lugar Encontraré).*

## Resumen

El presente trabajo aborda la problemática de vínculos de pareja a través de internet desde una mirada compleja. En este sentido, se contextualiza la problemática en un período sociohistórico facilitador del uso masivo de internet. Dicho contexto se denomina de diversas maneras por distintos autores del área de las ciencias sociales: sociedad red, sociedad de consumo, sobremodernidad, por mencionar algunas denominaciones. Asimismo, se reflexiona acerca de si internet reproduce aspectos de los modelos sociales hegemónicos o propone nuevas miradas ante esos modelos. A su vez, se trabaja la complejidad del vínculo mediatizado tecnológicamente y el interjuego entre el ciberespacio y el lugar físico. Al mismo tiempo, se problematiza y cuestiona acerca de los modos hegemónicos de ser y estar en pareja. Fundamentalmente se trabaja sobre dos aspectos del vínculo de pareja que a lo largo del tiempo se han naturalizado. El primero remite a que un vínculo está dado por el contacto presencial con el otro y el segundo aspecto refiere a la naturalización del vínculo heterosexual ignorando otro tipo de maneras de estar en pareja. Por lo tanto, se reflexiona acerca de si los vínculos mediatizados tecnológicamente proponen nuevas concepciones de ser y estar en pareja más allá de los límites geofísicos y de la visión heteronormativa. De esta manera, se plantea la posibilidad de si estas nuevas concepciones contribuyen a consolidar los anhelos iniciales de internet: constituir una herramienta de comunicación horizontal, donde los sujetos puedan manifestarse de manera contrahegemónica, donde hagan ejercicio de su libertad.

**Palabras Clave:** vínculo, internet, pareja.

## Los albores del proceso de construcción de ideas

El presente trabajo final de grado (TFG) es una reflexión crítica acerca de la problemática de vínculos de pareja a través de internet.

Las motivaciones a la hora de elegir este campo de problemas fueron de distinta índole. En mi doble implicación como Licenciado en Ciencias de la Comunicación y futuro psicólogo, movilizado por la necesidad de articular estas formaciones, busqué una problemática que me permitiera generar un diálogo interdisciplinario capaz de integrar saberes. Otro aspecto que me motivó a elegir esta problemática fue el conocimiento directo de algunas personas que constituyeron vínculos de pareja a partir del uso de internet. Una vez tomada la decisión de abordar esta temática desde un enfoque interdisciplinario, posicionado desde una mirada compleja, comencé el proceso de tutoría. De los primeros encuentros, surgieron posibles ejes de trabajo que me permitieron pensar esta problemática y en base a los mismos inicié la búsqueda bibliográfica. Inicialmente, partí de lecturas provenientes del área de las ciencias de la comunicación que daban cuenta del surgimiento de un nuevo tipo de vínculo. Dichas lecturas también podían pensarse desde la psicología y problematizarse en un contexto socio histórico de globalización, sobremodernidad, sociedad de consumo, sociedad red, uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs). Dicha contextualización abrió una serie de nuevas interrogantes acerca de las particularidades que tiene el vínculo cuando es mediatizado a través de internet. Inicialmente, durante la búsqueda bibliográfica, el hallazgo de materiales específicos sobre la temática fue escaso. Esta situación me llevó a buscar con mayor ahínco textos que trataran sobre este campo de problemas. Con el transcurso del tiempo, además de encontrar bibliografía referida a internet con un abordaje proveniente de las ciencias sociales, hallé también materiales sobre vínculos mediatizados tecnológicamente cuyos autores eran rioplatenses. En este sentido, los aportes de los uruguayos Roberto Balaguer (2003) y Alvaro Gascue (2009), como también de las argentinas Raquel Turrubiates (2000) y Aída Quintar (2007), resultaron un insumo interesante para reflexionar sobre el tema. De alguna manera, la sumatoria de motivaciones, formaciones y el proceso de tutoría, contribuyeron a generar pensamientos, reflexiones e interrogantes sobre este tipo de vínculo que entiendo merece especial atención desde el campo de las ciencias humanas.

## El contexto sociohistórico facilitador del uso masivo de internet

Los orígenes de internet se ubican a mediados del siglo XX. Pensada fundamentalmente con fines bélicos y académicos, internet equidistaba notoriamente de lo que es en la actualidad. Según Manuel Castells (citado en Aprea, G, Calello, T & Quintar, A. 2007), internet surge como “una mezcla única de estrategia militar, colaboración técnica e innovación contracultural” (p.11). Actualmente, y a nivel mundial, internet es la tecnología de la comunicación que más incidencia ha tenido a nivel social, durante los últimos años. La misma puede entenderse técnicamente como una:

Herramienta compleja que desde el punto de vista técnico puede ser descripta como un gran conjunto de redes de computadoras interconectadas. En este conjunto cada red, a la vez que mantiene su independencia, se une cooperativamente al resto respetando una serie de normas de interconexión. (Quintar, 2007, p.71)

La utilización de esta herramienta por parte de los usuarios permite entablar una comunicación a velocidades nunca alcanzadas con anterioridad y de manera instantánea. Esto trajo aparejado una revolución en el campo de las diversas TICs durante los últimos veinticinco años.

Dado este uso masivo de internet, resulta un aspecto de interés del presente TFG reflexionar sobre el siguiente cuestionamiento: ¿cuáles pueden ser aquellas características de las sociedades contemporáneas donde los sujetos utilizan internet? En relación al análisis de este tipo de sociedades existen diversas posturas. Hay autores que consideran esta sociedad como una sociedad en red y en ese sentido la interpretan como un reflejo de lo que es internet: una red de redes interconectadas. En base a esta línea de pensamiento los aportes de Manuel Castells (2001) resultan un insumo interesante para reflexionar sobre la sociedad red. Dicho autor afirma lo siguiente:

Esa sociedad red es la sociedad que yo analizo como una sociedad cuya estructura social está construida en torno a redes de información a partir de la tecnología de información microelectrónica estructurada en internet...Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red, que es la sociedad en que vivimos. (Castells, 2001, p.13)

Otros abordajes centran el estudio de estas sociedades en el tratamiento de las variables tiempo y espacio. Entre ellos se destacan los aportes de Marc Augé (2006). Dicho autor, trabaja como características de este contexto sociohistórico nuevas conceptualizaciones en relación al tiempo, al espacio y la individualización. Se entiende que estas variables espaciotemporales a las que hace mención Augé, están relacionadas con internet. La utilización de

internet implica un quiebre con las nociones clásicas de espacio y tiempo. Dicho quiebre se ve reflejado en una reducción de las distancias en términos de espacios geográficos y también en que el tiempo de comunicación es inmediato. Augé (2006) denomina que estas caracterizaciones forman parte de un momento sociohistórico que él define como *sobremodernidad* la que se “corresponde a una aceleración de la historia, a un encogimiento del espacio y a una individualización de las referencias que alteran los procesos acumulativos de la modernidad” (p.148). La *sobremodernidad* rompe con las nociones de tiempo y espacio propias de la modernidad. Según el autor, en las sociedades de la *sobremodernidad* se generan fundamentalmente tres transformaciones. La primera refiere a un cambio en lo que atañe a la concepción del tiempo: “la dificultad de pensar el tiempo se debe a la superabundancia de acontecimientos del mundo contemporáneo” (Augé, 2000, p.36). Dicha superabundancia de acontecimientos puede ser percibida como tal dado que actualmente se emite una cantidad exponencialmente mayor de información en relación a siglos previos, debido al desarrollo de los medios de comunicación, entre los cuales se encuentra internet. La segunda transformación refiere al espacio. Internet de alguna manera, cambia la percepción del espacio dado que dicha tecnología permite estar en comunicación sin contar con la presencia del otro físicamente. “Esta concepción del espacio se expresa, como hemos visto en los cambios en escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte” (Augé, 2000, p.40). En tal sentido, resulta pertinente recordar la célebre frase de Napoleón (citado en Virilio, 1996): “debéis verlo todo, escucharlo todo y olvidarlo todo” (p.11). Dicha frase es un fiel reflejo de lo que ocurre tras la aceleración que conllevan las nuevas tecnologías en cuanto a la renovación constante y al exceso de información (Virilio, 1996). Esto trae aparejado que los receptores no puedan procesar con total precisión, tanta cantidad de estímulos, tantos volúmenes de información. Es en este espacio al que refiere Augé (2000), donde adquiere principal relevancia lo que dicho autor define como *no lugares*, los que se constituyen como ámbitos de pasaje. En relación a los *no lugares*, cabe destacar que su autor no lo pensó originariamente en relación a internet. Augé (2000) elaboró este concepto para reflexionar acerca de los espacios delimitados por coordenadas físicas, específicas, tangibles. En relación a las características de estos lugares físicos, Augé (2000) sostiene que los *no lugares* son propios de la *sobremodernidad* y se caracterizan por ser ámbitos de tránsito, de pasaje. En este sentido, afirma que:

Los *no lugares* son tanto las instalaciones necesarias para la circulación aceleradas de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales o también los campos de tránsito prolongados donde se estacionan los refugiados del planeta. (Augé, 2000, p.41)

Es en este sentido, que los no lugares no se constituyen como un lugar de pertenencia para aquellos sujetos que los transitan. Dicho sentimiento de pertenencia sí se manifiesta en los lugares. Es entonces que en base a las conceptualizaciones de Augé (2000) de los lugares y no lugares, surge el cuestionamiento sobre qué tipo de lugar puede ser considerado internet. Es decir, ¿internet puede ser pensado como un lugar, un no lugar o estar en un lugar de tensión entre ambas conceptualizaciones? En base a dicho cuestionamiento, cabe formular la siguiente interrogante: ¿dónde se lleva adelante la comunicación entre los internautas? Según Zygmunt Bauman (1999) en el ciberespacio donde los mensajes son transmitidos a una velocidad instantánea que contribuye a la aceleración de los tiempos de emisión y recepción, reduciendo las distancias espaciales.

Ahora bien, en relación al ciberespacio, a pesar de contar con otra lógica distinta en relación a las clásicas nociones de tiempo y espacio, ¿podría pensarse como una especie de no lugar en términos de Augé? Inicialmente, se podría pensar que el ciberespacio presenta una doble condición. La primera, refiere a la acción de “linkear”, es decir, la posibilidad de generar una serie de múltiples saltos que permiten el pasaje de un sitio web a otro. Un ejemplo paradigmático son las salas de chat que merecerán un tratamiento especial en la sección de vínculos mediatizados tecnológicamente pertenecientes a este TFG. En dichas salas de chat las personas ingresan y egresan a ritmos vertiginosos. Desde este punto de vista, el concepto de no lugar permite pensar esta condición del ciberespacio, similar por ser un ámbito de pasaje. La segunda condición del fenómeno ciberespacial complejiza aún más la situación, ya que los internautas tienen la posibilidad de retornar a un espacio y frecuentarlo de manera asidua y hasta considerarlo un lugar de pertenencia. Esto sucede ya que dicho espacio en internet se configura como dirección web, a la cual se puede retornar en una suerte de anáfora todas las veces que el internauta considere.

Por otra parte, y en relación a la tercera transformación inherente a la sobremodernidad, Augé (2006) destaca que es la del ego y la individualización exacerbada. Resulta interesante pensar esta categoría, dado que el uso de internet, generalmente se lleva a cabo por sujetos que se encuentran sin la presencia física de otros. Entonces cabe interrogarse si internet como herramienta favorece este tipo de individualización o plantea nuevas maneras de ser, estar y sentir con el otro, más allá de no contar con su presencia física.

En continuidad con la línea de pensamiento desarrollada, y tal como se hizo mención anteriormente, en las sociedades actuales mediante el uso de internet se rompe con las nociones clásicas de tiempo y espacio. En este sentido, Bauman (1999) afirma que “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla” (p.28). A su vez, Bauman (1999) advierte que cuando el

significado de la distancia se pierde, “lo mismo sucede con las localidades, separadas por distancias” (p.28). En este sentido, considera que esta situación brinda la posibilidad de creación de nuevos significados, de nuevas maneras de transitar. Si bien el autor refiere a la libertad de movimiento, también anuncia que “otros morirán impotentes, mientras la única localidad que habitan se mueve bajo sus pies” (Bauman, 1999, p.28). Este hecho es designado por Bauman (1999) como desterritorialización y constituye una de las principales características del fenómeno de la globalización, propio de las sociedades actuales.

En relación a las características del contexto sociohistórico contemporáneo, otros autores provenientes del campo de las ciencias sociales afirman que estas sociedades pueden ser denominadas como sociedades de consumo. Entre dichos autores, se destacan los aportes de Tomás Moulian (1998) y del ya mencionado Bauman (2010). Este último afirma que en las sociedades de consumo “olvidar es tan importante como aprender, sino más” (Bauman, 2010, p.209). Es decir, una de las características para el óptimo funcionamiento del engranaje de las sociedades de consumo es la exacerbación del ritmo de renovación/eliminación de los productos a consumir. Para que este proceso tenga lugar, es necesaria la existencia de sujetos que sean funcionales a estas lógicas. Es en este sentido, que Moulian considera que este sujeto se caracteriza por tener comportamientos de corte hedonista y posee “una sensación de hambre que roe las entrañas. Debe consumir lo más rápidamente posible el deseo, llegar al goce y reempezar...” (Moulian, 1998, p.16). Estas características de las sociedades de consumo y del tipo de sujeto requerido para su organigrama, ya las avizoraba Gilles Deleuze (1991) cuando anunciaba que el hombre de las sociedades de control a diferencia del de las sociedades disciplinarias “ya no es el hombre encerrado sino el hombre endeudado” (p.3). El control, se ejerce de manera distinta porque el capitalismo en las sociedades de control diverge del de las sociedades disciplinarias. “Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado” (Deleuze, 1991, p.3). El control se lleva adelante mediante el acceso a contraseñas numéricas que permiten la utilización de cuentas bancarias. La principal herramienta para llevar adelante el control es el marketing (Deleuze, 1991). En base a lo antedicho, ¿se puede considerar que el uso de internet promueve un nuevo tipo de consumo o es parte de una mercancía a consumir? Al mismo tiempo, ¿es mediante internet que se puede promover comportamientos consumistas? O tal vez, ¿es internet un medio que puede llegar a subvertir este tipo de lógicas promoviendo otras alternativas en los modos de ser y estar de los sujetos?

## **Internet: ¿un espacio intersticial entre lo instituido y lo instituyente?**

En el apartado anterior del presente TFG, se refirió a internet como una tecnología que puede ser descrita como una serie de redes de computadoras conectadas entre sí. Se destacó que mediante su uso, los internautas pueden establecer procesos de comunicación a velocidades nunca antes alcanzadas, lo que trae como corolario un cambio en relación a las nociones clásicas de tiempo y espacio. Ahora bien, internet lejos está de ser un fenómeno pura y exclusivamente tecnológico, es también un fenómeno social y que, de alguna manera, tiene incidencia en los modos de ser y estar de los sujetos. En este sentido, Aída Quintar (2007) afirma que:

La red de internet que se constituye como un espacio de interacción abierto, acentrado y no jerárquico (el ciberespacio), comienza a difundirse no solo en el campo tecnoproductivo sino también a nivel de las instituciones sociales, políticas y culturales, dando lugar entre otros procesos a la constitución de una amplia diversidad de comunidades virtuales (online). (p.72)

En base al pensamiento de Quintar (2007) quien sostiene que internet se difunde a nivel de diversas instituciones: políticas, sociales, culturales, entre otras, ¿puede pensarse que internet reproduce determinadas características de la sociedad, como por ejemplo aquellos valores imperantes en un momento socio histórico determinado, modelos hegemónicos de ser y estar en el mundo, por mencionar algunas caracterizaciones? O por el contrario, ¿internet promueve nuevos modelos capaces de generar transformaciones en la sociedad? Dicho de otra manera, ¿internet reproduce aspectos del orden de lo instituido o aporta nuevas alternativas desde lo instituyente?

A los efectos de reflexionar en torno a estos cuestionamientos, resulta pertinente tomar los aportes de Ana María Fernández (2007) quien a su vez hace referencia a Cornelius Castoriadis para pensar los aspectos sociales desde lo instituido y desde lo instituyente. Según Fernández (2007), Castoriadis conceptualiza lo sociohistórico como “la unión entre la tensión de la sociedad instituyente y la sociedad instituida, de la historia hecha de la historia que se hace” (p.40). Una sociedad tiene aspectos estables con una fijeza que otorga cohesión entre los sujetos que la integran. Pero esa fijeza es relativa dadas las características autoalterables que posee (Fernández, 2007). En relación a la sociedad, Fernández refiere a:

Su capacidad de conservar lo instituido pero también su potencialidad instituyente de transformación que establece líneas de fuga de los disciplinamientos sociales – sitúa la dimensión de la producción de significaciones colectivas – y por ende la construcción de subjetivación – como una temática inseparable del problema del poder o, dicho de otra manera, establece la relación entre imaginarios sociales, subjetividad y producción de transformaciones sociales e instala la dimensión del poder en el centro mismo de la producción de subjetividad. (Fernández, 2007, p.41)

Al mismo tiempo agrega:

Con respecto a los imaginarios sociales en tanto dimensión histórico-social, Castoriadis distingue entre imaginario social efectivo (instituido) e imaginario social radical (instituyente). Al primero pertenecerían aquellos conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido; en esta dimensión los universos de significaciones operan como organizadores de sentido de los actos humanos estableciendo líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, de lo permitido y lo prohibido, lo bello y lo feo, etc. El imaginario efectivo es lo que mantiene unida a una sociedad, haciendo posible su continuidad y grados de cohesión. (Fernández, A, 2007, p.40)

En base a los conceptos de Fernández (2007) y por consiguiente de Castoriadis, internet como nueva tecnología y entendida como fenómeno social ¿reproduce aspectos del imaginario social efectivo en cuanto a aspectos de lo instituido? O en todo caso, ¿promueve movimientos, alternativas que tienen que ver más con el carácter de lo instituyente? Asimismo, ¿internet propone un espacio democratizador, un modelo de comunicación más horizontal, de libre circulación de la información, capaz de proponer alternativas frente a los distintos modelos hegemónicos propios del sistema capitalista y de las sociedades actuales? O en contraposición, ¿internet reproduce dichos modelos hegemónicos?

En relación a estas interrogantes se esgrimen distintas argumentaciones. Se puede identificar autores que entienden que la red de redes constituye un espacio donde aparecen aspectos del orden de lo instituyente. A través de ellos, los usuarios ejercen los valores democráticos a través de la participación y de la comunicación horizontal e instantánea. A su vez, Castells (citado en Aprea et al., 2007) entiende que internet se constituye como una oportunidad de innovación cultural. En el mismo sentido, Deleuze y Guattari (citados en Aprea et al., 2007) hacen mención a que las actividades desarrolladas en internet abarcan la totalidad del planeta y cada parte se comporta con autonomía y se comunica con cualquier otra. Este modelo es denominado como “rizoma, una estructura en red, heterárquica y no – centrada” (Aprea et al., 2007, p.11).

En continuidad con la visión de autores que afirman que internet propone nuevas posibilidades de pensar la sociedad, algunos trabajan sobre el concepto de red desde una perspectiva social. En este sentido, la utilización del término red, por parte de determinados movimientos sociales, para referirse a sí mismos (a modo de ejemplo red de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires, Argentina), implica una postura alternativa a una sociedad pensada en términos de verticalidad, según Scherer-Warren (citados en Aprea et al., 2007). En continuidad a esta línea de pensamiento, estos movimientos sociales referidos anteriormente, buscan construir “relaciones horizontales entre sus integrantes” (Quintar, 2007, p.72). Durante la década de los ochenta del siglo veinte, internet fue una herramienta de expresión importante para determinados movimientos sociales, “posibilitando innovar y

potenciar los recursos sociales y culturales disponibles para generar nuevas alternativas de resolución de problemas” (Quintar, 2007, p.73).

En contraposición a esta línea de pensamiento desarrollada anteriormente, hay un conjunto de pensadores que entienden a internet como una herramienta capaz de contribuir a la reproducción de aspectos sociales del orden de lo instituido. De esta manera, se puede pensar que internet no es un fenómeno que esté exento de las características de las sociedades actuales. Por lo tanto, y según esta vertiente de pensamiento, resulta necesario comprender el fenómeno en sus múltiples dimensiones en un contexto de sociedades capitalistas. Es entonces que corresponde retomar el planteo que se suscitó al finalizar el apartado anterior de este TFG, donde se planteaba si internet como herramienta contextualizada en sociedades de consumo, podría ser un facilitador de mensajes promotores de consumismo. Dicho de otro modo, ¿internet puede ser pensado como un medio más que difunde mensajes capaces de incentivar el consumo de bienes y servicios exacerbadamente? En este sentido, Quintar (2007) afirma que “las TICs exaltan el carácter hegemónico del modelo capitalista, contribuyendo a sus objetivos de gobernabilidad a través, por ejemplo de la difusión de ciertas pautas de consumo y de imágenes del mundo global” (p.60) En relación a esta visión de los acaecimientos, Marcela Vio y Federico Fritzsche (2007), con respecto a los sectores socioeconómicos más vulnerables, expresan que:

Muchos de estos territorios degradados que carecen de ciertas infraestructuras básicas (como agua corriente, cloacas y pavimento), presentan posibilidades de acceso a TICs, lo cual acentúa también la dualización y exclusión social en otro sentido, ya que el acceso a las redes de información y comunicación hace que estos sectores socioeconómicos puedan “ver” las posibilidades de consumo y nivel de vida de las que están excluidos de antemano. (p.61)

Otro de los autores que argumenta en cuanto a que internet reproduce aspectos de inequidad inherentes a las mismas sociedades donde se desarrolla su uso, es Dominique Wolton, (citado en Aprea et al., 2007). Dicho autor, plantea que si bien internet facilita la libre circulación de información, eso no da garantías de una utilización y de un acceso igualitario. En concordancia con esta línea de pensamiento, Aprea, Calello y Quintar (2007) para referirse a la desigualdad de acceso a la herramienta utilizan el concepto de “brecha digital”. En este sentido:

Ciertos sectores de la sociedad tienen tanto para acceder a la infraestructura que les permita conectarse a la red como de la formación necesaria para poder desenvolverse libremente en ella y formar parte de sus usuarios activos. Desde esas perspectivas se podría decir que al mismo tiempo que amplían la velocidad y la capacidad para transmitir información dentro de determinados ámbitos, las TICs segregan a buena parte de sus posibles usuarios. (Aprea et al., 2007, p.12)

Asimismo, existen planteos que son articuladores de ambas posturas. Tal es el caso de Michael Hardt y Antonio Negri (citados en Quintar, 2007) quienes afirman que internet, en relación a los medios masivos de comunicación (a modo de ejemplo la televisión) puede vislumbrarse como más democrático. Esto resulta así, fundamentalmente, por la capacidad de generar una interacción prácticamente inmediata donde cada internauta puede dar a conocer sus sentires, sus pensamientos en torno a distintos tópicos. Al mismo tiempo, y en línea con los aportes de Hardt y Negri, Quintar (2007) afirma que:

El carácter horizontal de las comunicaciones en el ciberespacio, si bien no implica necesariamente un tipo de construcción relacional específica, permite que una parte significativa de las redes explore nuevas modalidades de interacción y posibilite una democratización de las relaciones sociales, la política, el conocimiento y la comunicación. (p.72)

Sin embargo, Hardt y Negri (citados en Quintar, 2007) aventuran que no deben generarse falsas expectativas en cuanto a internet como herramienta contrahegemónica dado que existe una feroz competencia entre corporaciones transnacionales a los efectos de “consolidar cuasi-monopolios sobre internet, aunque reconocen que aún quedan porciones o aspectos democráticos que resisten el control gracias a su forma rizomática” (Aprea et al., 2007, p.11).

En lo que atañe a estos planteos articuladores, por un lado, internet contribuye a reproducir aspectos de lo instituido, sobre todo aquellos que tienen que ver con la inequidad no sólo en el acceso a la herramienta y la participación de las grandes empresas sobre internet, sino en el desarrollo personal de los sujetos en su más amplia expresión. Sin embargo, autores que tienen esta visión también comparten que internet es una herramienta capaz de subvertir aspectos propios de los modelos hegemónicos, proponiendo nuevos modelos de vinculación capaces de generar nuevos procesos de conformación de subjetividad. En este sentido, cabe señalar que se entiende por producción de subjetividad:

Las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico – cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales. (Giorgi, 2003, p.1)

En suma, y en relación a internet como herramienta y las posibilidades que ofrece, inicialmente, se planteó como una tecnología contrahegemónica a valores culturales preestablecidos, capaz de proponer un modelo comunicacional interactivo, horizontal, promotor de un diálogo intercultural, que quebrantara con las barreras del tiempo y del espacio. Sin embargo, aún hoy parte de la población mundial no tiene acceso a internet. Por

otra parte, cabría poner en cuestión si el acceso a internet se encuentra únicamente supeditado a variables socio económicas o sino están en juego otros aspectos asociados a los intereses personales, valores filosóficos, por mencionar algunos.

A su vez, se puede concebir a internet como una herramienta capaz de contribuir a establecer mayor equidad entre los sujetos. Sin embargo, ¿puede considerarse que internet genera condiciones de inequidad promocionando mensajes fomentadores de consumo de determinado tipo de bienes y servicios que son pasibles de consumirse por una elite específica? Más allá de que internet, es una herramienta que contribuye a la comunicación horizontal e intenta quebrar con ciertas lógicas que imperaban en los medios de comunicación de masas como la pasividad del receptor, ¿puede pensarse que aún reproduce aspectos de lo instituido propios de la sociedad de consumo? Podría ser pertinente, y de hecho se lleva a cabo en distintos países, el trabajo mancomunado entre diversos actores sociales en pos de promover la educación a la hora de la decodificación de mensajes. De esta manera, se apela a que los usuarios de internet, hagan uso de la herramienta con libertad y autonomía. El interjuego entre los aspectos instituidos e instituyentes adquiere la complejidad propia de este fenómeno.

En base a lo desarrollado hasta el momento y en relación a los vínculos mediatizados tecnológicamente, cabe formularse el siguiente cuestionamiento: ¿los vínculos a través de internet reproducen el modo del contacto personalizado o vienen a subvertirlo?

## **El vínculo y su mediatización tecnológica**

Resulta pertinente para el abordaje de la problemática de los vínculos mediatizados tecnológicamente, tomar una noción de vínculo que esté en concordancia con el abordaje de este trabajo, por tanto con el pensamiento complejo. Esto permite problematizar y contextualizar el vínculo a través de internet contemplando las distintas variables socio – históricas, desde una mirada compleja de la problemática, en continuidad con lo desarrollado hasta el momento. Entendiendo el vínculo desde lo dinámico, resulta pertinente referir a la noción propuesta por Denise Najmanovich (2008) de dinámica vincular:

La dinámica vincular como la fuente de donde manan tanto los elementos como las relaciones de una unidad compleja que emerge en la propia dinámica. Ni los elementos, ni las relaciones, ni la unidad existen antes o independientemente de la dinámica que los ha parido. No hay un “a-priori”, un “modelo ideal” un “arquetipo” o una “estructura”. Lo que encontramos son configuraciones vinculares, que por cierto no son tampoco tales por sí mismas, ni para sí mismas, ni en sí mismas,

sino que se forman a partir de nuestra interacción, de nuestra forma de relacionarnos con el mundo y de producir de sentido. (Najmanovich, 2008, p.10)

Pensar en términos de dinámica vincular nos posibilita el darnos cuenta que devenimos sujetos entramados en múltiples configuraciones que tienen una estabilidad relativa y es a partir de ellas que tiene sentido pensar el espacio de posibilidades de transformación, que ya no será abstracto sino que estará ligado a la historia particular de interacciones. (Najmanovich, 2008, p.10)

Esta dinámica vincular se complejiza aún más con el uso de internet como tecnología. A diferencia del momento en que internet se utilizaba únicamente en los hogares conectándose a una terminal, actualmente, además de las computadoras, existe un conjunto de dispositivos tales como celulares, tablets que hacen posible el acceso a internet desde cualquier lugar. Esto le permite al internauta la posibilidad de conectarse sin permanecer en un único espacio físico.

A su vez, existe la posibilidad de considerar que la utilización cada vez mayor de distintas redes sociales puede llegar a entenderse como un avance del vínculo. Es decir, las primeras comunicaciones generalmente se inician en una sala de chat y posteriormente si la comunicación se sostiene en el tiempo, el internauta puede agregar los contactos de su interés a las distintas redes sociales tales como: Facebook, Twitter, Instagram, por mencionar algunas. Este avance en el vínculo, promovido por la incorporación del otro a la nómina de contactos de una red social, puede ser leído como una llave de confianza en la constitución de una relación.

Si bien las posibilidades de acceso son múltiples y variadas, el usuario que desea entablar un vínculo mediatizado a través de internet, comienza ingresando a una sala de chat.

“Los chats son las salas en las que usuarios de Internet tienen comunicación con personas situadas en otros lugares, con las que pueden conversar” (Turrubiates, 2000, p.282). Vale destacar que al día de hoy, dado los adelantos tecnológicos, las salas de chat ofrecen distintas posibilidades de comunicación que van desde el intercambio textual a través del teclado hasta el intercambio audiovisual mediante cámara. Asimismo, la comunicación que se genera desde el punto de vista técnico, es rápida y efectiva. Cuando se abre la ventana de uno de estos sitios además de dar la bienvenida se puede apreciar una serie de filtraciones. Podría pensarse en distintos tipos de filtros. En primer lugar, el filtro propuesto por el diseñador de la página web, lo que genera una elección por parte del usuario entre una sala de chat y otra. Esta primera lógica, generalmente responde a los modelos hegemónicos imperantes. Pero esa filtración se da también a través de “programas donde se controla la entrada de los usuarios” (Turrubiates, 2000, p.283). En segundo lugar, un filtro más específico inherente a la propia comunicación dentro de la sala de chat, donde lo que predomina es “el

tipo de chat que se desea hacer, que va desde el intercambio persona a persona o en grupo” (Turrubiates, 2000, p.283). Generalmente, las comunicaciones en la sala de chat son entendidas como de libre acceso, es decir, hay una sala general a modo de ejemplo “solos y solos” y una parte de las comunicaciones se desarrollan en la sala misma y otra mediante mensajes personalizados a un internauta en concreto. Por último, el filtro que el propio internauta realiza de acuerdo a sus intereses y que se desarrollará más adelante.

En una sala de chat pueden coexistir sujetos de diversas nacionalidades, existe un lenguaje propio, generado a través de emoticones, abreviatura de palabras, entre otras manifestaciones de dicho lenguaje. Esto permite pensar, en base a la categorización de Bauman (1999) acerca de la desterritorialización, la pérdida de notas características propias de lo local para pasar a entretener un lenguaje con tendencia a lo global. En relación a lo anterior, podría plantearse la interrogante acerca de si los sujetos eligen con plena conciencia esta modalidad vincular mediatizada. Por otro lado, ¿se podría pensar que esta modalidad vincular es el producto de una sobredeterminación en base a las variables socio históricas ya desarrolladas? En caso de que los internautas eligieran este tipo de manera vincular mediada tecnológicamente ¿qué motivaciones tendrían para optar por ella? Si bien las motivaciones pueden ser múltiples, a través de internet, tal como se ha desarrollado en el apartado anterior del presente TFG, se genera el quiebre con los límites clásicos de lo temporeespacial. Según Paul Virilio (citado en Bauman, 1999), en estos tiempos “no se puede separar a las personas por medio de obstáculos físicos o distancias temporales. Con la interfaz de las terminales de los ordenadores y los monitores de video, las distinciones entre aquí y allá pierden todo significado” (p.27). Dicha ruptura con la concepción clásica de tiempo y espacio, podría ser una de las motivaciones. El estar lejos más allá de la lejanía de corte geográfico, “significa tener problemas: exige lucidez, destreza, astucia o valor, aprender normas extrañas de las que se puede prescindir en otra parte” (Bauman, 1999, p.22). En contrapartida, lo cercano alude a la “ausencia de problemas; todo se resuelve mediante los usos adquiridos sin dificultad” (Bauman, 1999, p.22). ¿Puede entonces, llegar a pensarse que la facilidad que propone internet quebrando las dificultades que implica la lejanía ahora sí en un sentido geográfico, resuelve, facilita y por ende acerca en términos de Bauman? En continuidad con esta lógica de pensamiento, ¿los sujetos optarían por internet a la hora de vincularse dado que dicha herramienta al quebrar con la lejanía, los acerca? Por lo tanto, ¿qué función adquiriría entonces el ciberespacio para aquellos sujetos que entablan vínculos a través de internet? Una posible lectura es que este ciberespacio constituya para los internautas un lugar de refugio, en términos de Roberto Balaguer (2005). Dicho autor le da al refugio tres tipos de acepciones. Primeramente, el refugio como un lugar “donde ponerse a salvo de la vida misma y la corporalidad” (Balaguer, 2005, p.47). Una segunda acepción, en el sentido que el chat

puede incluirse como otros hobbies estableciendo un paréntesis con el resto de las actividades de la cotidianeidad. En este sentido, con respecto al chat, Antulio Sánchez (citado en Randolph, 2000) afirma lo siguiente:

Con su horario eterno que anula el sentido del tiempo y su carácter de metáfora, es la región que fascina pero atropella cualquier sentido de realidad. El chat es el lugar que deja sentir que allí sólo tiene vida el tiempo libre...(Randolph, 2000, p.45)

Finalmente, Balaguer (2005) plantea una tercera acepción de refugio que es “la de ser un refugio vital frente a los sentimientos de muerte que inundan la vida misma en la actualidad” (p.48).

Cuando se piensa a este internauta conectado a la red de redes para entablar vínculos en una situación de refugio, evitando otros cuerpos tal como sostiene Balaguer, ¿se lo representa en una situación de lejanía en relación a otros cuerpos? Es decir, se lo imagina ¿chateando en el cobijo hogareño, solo frente a la pantalla del ordenador? En dicho caso, ¿se lo piensa fuera de los espacios públicos que la ciudad ofrece como las plazas, a modo de ejemplo? Esta sería una posibilidad. Hay autores que remiten a la globalización y a la idea de peligro que habita en los espacios de la ciudad. Tal es el caso de Dangiollillo (2012) quien afirma que “la ciudad es el lugar del riesgo. La ciudad brinda protección a la vez que resulta ser además el lugar donde habita el peligro” (p.162). En este sentido, en contraposición a los espacios públicos que la ciudad ofrece, ¿el cobijo hogareño de la soledad frente al ordenador sería, según esta lectura, una posibilidad que tendría ese cuerpo mediatizado tecnológicamente de salvaguardarse? También vale recordar tal como ya se mencionó, que según determinados autores, en este tipo de sociedades prima una individualización cada vez mayor con tendencias hedonistas. En este sentido, tal como plantea Balaguer (2005) con respecto a los vínculos mediatizados, “esta nueva forma de conocer gente se corresponde con una posición autoerótica, narcisista, autística. Si esto fuera así, ¿es acaso el amor online un síntoma de ello?” (p.43). De acuerdo a este planteo, ¿podría entenderse al vínculo mediatizado como una vuelta sobre sí mismo?

## La Interfase de los Cuerpos

Llegados a esta instancia de este trabajo, cabe preguntarse, ¿cómo puede ser entendida la disposición de los cuerpos que utilizan la tecnología para comunicarse y se encuentran alejados entre sí físicamente? Según Michel Foucault (2002), el comportamiento de los cuerpos no es inocente. En este sentido afirma que:

Una “anatomía política” que es igualmente a una “mecánica del poder”, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”. (Foucault, 2002, p.141-142)

En relación a la visión foucaultiana sobre la corporeidad y los mecanismos que lo atraviesan, es propicio aludir a la noción de tecnología propuesta por el autor. En este caso, resulta pertinente referir a las tecnologías de poder “que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto” (Foucault, 1990, p.48). También resulta propicio hacer mención a las tecnologías del yo las cuales:

Permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”. (Foucault, 1990, p.48)

Cabe destacar que Foucault pensó estos conceptos para sociedades que denominó disciplinarias, propias de la modernidad, caracterizadas por ejercer un disciplinamiento de los cuerpos en espacios de encierro donde los mismos podían ser localizables. Tal como sostiene Gilles Deleuze (1991), en las sociedades disciplinarias, el sujeto pasa de un espacio de encierro a otro:

Primero la familia, después la escuela (“acá ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“acá ya no estás en la escuela”), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. (p.1)

Según Balaguer (2005), con el advenimiento de las nuevas tecnologías se puede llegar a estar en varios lugares a la vez, “entremezclando los espacios públicos y privados, borrando las fronteras modernistas” (p.131).

Ahora bien, esta sujeción de los cuerpos dóciles, en el caso de los vínculos mediatizados por la tecnología, ¿podría responder a caracterizaciones del contexto sociohistórico ya descritas con anterioridad como puede ser el quiebre de los límites de lo tempore espacial?

En este sentido, ¿cómo intervienen este tipo de modulaciones en los procesos de conformación de subjetividad? Una posible lectura sería la reproducción de aspectos del orden de lo instituido como la individualización exacerbada descrita como característica de la sobremodernidad y de las sociedades de consumo globalizadas. A ello también, podría agregársele, en base a autores que abordan la temática de la globalización, que los procesos de conformación de subjetividad, en algunos casos, se vean atravesados por el temor, la desconfianza y el peligro que podría acechar el estar fuera del cobijo hogareño.

A los efectos de ampliar la visión foucaultiana de la corporeidad, Beatriz Preciado (2004) afirma que “el sujeto del saber situado es una interfase cuerpo-tecnología” (Preciado, 2004, p.6). Dicha autora interpreta a la realidad actual, basándose en los aportes de Foucault, en términos de biopolítica. Pero esta nueva biopolítica, según Haraway (citado en Preciado, 2004) es “una informática de la dominación de los cuerpos tecno-vivientes” (Preciado, 2004, p.7). Según esta autora, en la sociedad actual, se dio el pasaje de modelos caracterizados por la lucha, la resistencia a modelos cyber-textuales en los cuales existe “una supremacía de la ecología política” (Preciado, 2004, p.7). Se destaca la figura del cyborg que alude a la “incorporación protésica” (Preciado, 2004, p.6). ¿Pero qué lugar ocupa ese cyborg? Según Chela Sandoval (citada en Preciado, 2004) ese cyborg ocupa el lugar de “una chica que trabaja en asar las hamburguesas y que habla el lenguaje McDonald’s” (Preciado, 2004, p.7). Es decir, este cuerpo del ciberespacio no queda desligado del espacio geofísico. Este cuerpo, existe en los intersticios entre lo mecánico y orgánico, lo homo y hetero, por nombrar alguno de los tantos pares de dicotomías que la autora menciona con el fin de complejizar la realidad presentada en pares de opuestos.

En continuidad con las posibles lecturas que se pueden hacer del cuerpo mediatizado tecnológicamente, Balaguer (2005) sostiene que la utilización de las nuevas tecnologías, permite generar una fantasía de utilizar un hipercuerpo. Balaguer toma esta conceptualización de Pierre Levy.

Es decir la posibilidad de trascender los límites corporales, visión en ese contexto descorporeizada, o multicorporeizada virtualmente en representaciones gráficas, proyecciones corporales, avatares, pero sin asidero en el cuerpo físico. (Balaguer, 2005, p.131)

Al mismo tiempo, Balaguer (2005) plantea que mientras se desarrolla la hipermediatización, aparece la contracara de lo corporal y por tanto “el cuerpo permanece siendo único y vulnerable” (p.134). En este sentido, aparece en escena otro tipo de corporeidad, el hipocuerpo que puede ser entendido como: “la vivencia de pequeñez, de limitación del cuerpo, que es vivido como una herida narcisista frente a las nuevas

dimensiones socioculturales del cuerpo representadas por el hipercuerpo” (Balaguer, 2005, p.134).

Al mismo tiempo, “el cuerpo es un hipercuerpo navegando, conectado con otras inteligencias, sin embargo el cuerpo materialmente continúa siendo uno, al menos por el momento” (Balaguer, 2005, p.135). El desconectarse de internet, según Balaguer, “nos enfrenta a lo terrible y doloroso de ser limitados, a estas vivencias sólo pasibles de ser generadas en estos nuevos contextos electrónicos que disuelven el cuerpo” (Balaguer, 2005, p.135). Es decir, el desconectarse de los distintos dispositivos podría llegar a ser vivido de manera muy perturbadora ya que implicaría la aceptación de las limitaciones que el propio cuerpo tiene cuando no está conectado a un dispositivo que le permite trascender sus límites.

A pesar de los desarrollos tecnológicos aún no es posible evitar la corporeidad física. En ese sentido, Balaguer (2005) afirma que “el mundo virtual puede simular todo, incluso hasta la propia muerte – como una fantasía diurna compartida -, pero lo que no puede evitar es la materialidad única del cuerpo” (p.139).

Podría pensarse que a pesar de los avances tecnológicos, es posible que aún se le otorgue preponderancia al contacto presencial, cara a cara, a la hora de devenir pareja.

## **¿De las plazas a las salas de chat?**

Con el advenimiento de nuevos dispositivos móviles con conexión a internet, el vínculo mediatizado tecnológicamente aumenta su nivel de complejidad. Se podría afirmar que con el auge de los chats a fines del siglo XX y principio del XXI, quienes podían comunicarse por internet lo hacían mediante una computadora, lo cual suponía estar en un espacio físico determinado como el domicilio del internauta, el cibercafé, por mencionar algunos. Esto en su momento, trajo aparejado por una parte de la sociedad, el retiro de los espacios públicos, abiertos como pueden ser plazas o parques que históricamente se caracterizaron por constituirse como espacios de socialización. Actualmente, aunque los cibercafés ya no abundan como antes, las computadoras en los hogares continúan existiendo. Los clásicos ordenadores que requieren de una conexión eléctrica y por tanto de una permanencia en un lugar determinado para llevar adelante su uso, se ven reforzados con otros dispositivos móviles fundamentalmente telefonía celular y tablets, que permiten la conexión desde cualquier lugar donde exista una red wifi. En la actualidad “el teléfono móvil se constituye en el símbolo de la permanente posibilidad de localización” (Dangiollillo, 2012, p.162). En este sentido, tal como plantea Denise Najmanovich (1995) en la modernidad se le otorgó una gran preponderancia a la cuantificación, produciéndose “una mercantilización de las relaciones,

que permitió la emergencia de la pregunta: ¿cuánto me querés?” (Najmanovich, 1995, p.41). Ahora bien, en el contexto socio histórico actual, ¿este tipo de planteos, enraizados en la herencia de la cuantificación moderna, aún tienen vigencia? Probablemente la tengan pero con algunos matices. Posiblemente, en la actualidad, la pregunta que se formule con mayor frecuencia a la hora de comunicarse tecnológicamente con el otro sea: “¿dónde estás?” o “¿cuánto tardas?”. Este tipo de planteos estarían dados, posiblemente, por la capacidad de localización que ofrece la tecnología actualmente tal como sostiene Dangiollillo (2012). Como corolario, esto traería aparejado un mayor control por parte del otro y también respondería a la aceleración, rapidez e inmediatez que ejercen las nuevas tecnologías. “Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado” (Deleuze, 1991, p.1).

Por lo tanto, cabe preguntarse, ¿el uso cada vez mayor de este tipo de dispositivos móviles puede traer como consecuencia el mayor control del otro? A su vez, el uso masivo de estos dispositivos, ¿qué otro tipo de consecuencias puede traer en los vínculos mediatizados tecnológicamente? Una de las posibilidades que este tipo de dispositivos permite es la conexión constante desde cualquier sitio como por ejemplo los espacios públicos. En distintos espacios como son los parques y plazas de las ciudades, se ofrece wifi de manera gratuita, buscando quebrar con la brecha digital anteriormente desarrollada, fomentando así la accesibilidad al uso de internet. Este libre acceso, ¿estaría promocionando ese aspecto democratizador que al menos en los planes iniciales internet propone? Al mismo tiempo, cabe cuestionarse ¿cómo convive la idea de refugio que promovía internet cuando el acceso se realiza en la vía pública? Una postal que tiene lugar en varios espacios públicos de las ciudades a nivel mundial, es la de grupos de personas cuyos cuerpos comparten, a modo de ejemplo, el espacio de la plaza, pero se podría suponer que su atención no se fija en el entorno. La comprobación de este hecho, estaría dada por verificar dónde el sujeto fija su mirada. Es decir, ¿los cuerpos en una plaza son capaces de participar con el otro, de apropiarse del espacio público o solamente se limitan a circular por dicho espacio fijando su mirada en el dispositivo que llevan consigo? A pesar de estar presentes con otro en un lugar, parece ser que el refugio del ciberespacio, en algunos casos, continúa siendo acogedor en relación a las comunicaciones presenciales.

A su vez, el ciberespacio y más precisamente las salas de chat, pueden llegar a constituir para los internautas un espacio de referencia. Para algunos sujetos la sala de chat puede transformarse en uno de sus lugares de pertenencia. Allí se tejen fuertes lazos tanto en relación a afinidades, entablar romances online, acordar chatear en determinado horario todos los días. Esta posibilidad de acuerdo se da gracias a la capacidad que brinda internet al usuario, de retornar a la misma sala de chat, conectándose a una Uniform Resource

Locator (URL) determinada y así poder establecer un vínculo que se continúe sostenidamente.

Tal vez ese lugar de encuentro, para los navegantes de internet, constituya su lugar de pertenencia, su lugar, en términos de Augé (2000), más allá de que, como ya se adelantó, el ciberespacio no maneja coordenadas tangibles de espacialidad. A su vez, puede ocurrir justamente lo inverso, que para algunos internautas la sala de chat sea un lugar móvil, un lugar de paso, circunstancial. En las salas de chat, en uno de los extremos de la pantalla suele apreciarse un listado de personas conectadas en ese momento. Allí se vislumbra un flujo, un recambio de usuarios que ingresan y egresan de la sala casi que constantemente. Este constante ingreso y egreso de la sala de chat, toma características de los no lugares descritos por Augé, los cuales como ya se refirió son lugares de pasaje, aunque el chat tiene sus matices particulares por tratarse del ciberespacio.

Una vez ingresado a la sala de chat, el internauta puede realizar una serie de filtraciones como ya se mencionó anteriormente. Ya se realizó la primera, es decir, la que tuvo lugar en el armado y diseño de la página web y también se realizó la segunda correspondiente a la elección por parte del internauta de chatear de forma general o por privado. Ahora el navegante, una vez conectado a una URL, realiza una nueva filtración. La misma consiste en qué aspectos de sí este usuario desea mostrar y cuáles no. Cabe destacar que, en un primer momento, la comunicación a nivel informático era mayoritariamente textual. En la actualidad, la tecnología ofrece una nueva gama de opciones a la hora de comunicarse. Además de la comunicación textual, el internauta puede comunicarse a través de la voz y hasta de manera audiovisual. Por tanto, en esa sala de chat puede elegir con quién chatear, desde el rango etario, el sexo, los hobbies, el lugar de residencia entre otras variables de interés. Tal como se hizo alusión anteriormente, en las salas de chats están las comunicaciones públicas que son las que tratan de tópicos de interés general y por otro lado las comunicaciones privadas que generalmente tienen lugar entre dos sujetos. Con frecuencia es que a partir de estas comunicaciones pueden tener lugar los romances online (Turrubiates, 2000).

Lo cierto es que en el momento en que dos personas están dispuestas a compartir sus pensamientos la una con la otra, por alguna razón se establece un vínculo, indudablemente esto tiene que ver con otros tipos de filtros que se desarrollan en el mundo de los chats, están vinculados con la intelectualidad, el nivel cultural y la disponibilidad para aceptar la cultura del otro, e influyen de manera fundamental en este tipo de relación. (Turrubiates, 2000, p.285)

Resulta muy interesante el aporte extraído del enunciado anterior ya que para Turrubiates (2000) el pensamiento compartido con el otro a través de una pantalla, supone un vínculo sin

contar con la presencia física del otro. Esta idea puede dar cuenta de un cambio de perspectiva en relación a lo que se entiende por vínculo.

En contraposición a este tipo de visiones, autores provenientes de la psicología como Paloma De Pablos (2016), plantean que “en la elección de pareja, el cuerpo es soporte y continente de todo lo que está en juego, de lo representable y de lo irrepresentable” (De Pablos, P, 2016, p.10). A su vez, De Pablos (2016) agrega que “el cuerpo y la mirada están en el registro de la imagen del cuerpo, registro de lo transubjetivo y transgeneracional” (p.10). Entonces ¿cómo opera la constitución de una pareja comunicada a través de la pantalla donde tal vez pueda haber una comunicación audiovisual pero la tangibilidad física no se manifiesta? En este sentido, se podría plantear la siguiente interrogante: ¿no será una nueva manera de concebir el vínculo más allá de las limitantes espaciotemporales que proponía la modernidad en relación a la producción de subjetividad? Tal vez los vínculos de pareja mediatizados tecnológicamente contribuyan a pensar aquel anhelo inicial de internet de constituirse como una herramienta contracultural de valores hegemónicos.

## **Un otro, Otro**

En continuidad con el análisis de los vínculos mediatizados a través de internet, cabe preguntarse: ¿cómo es percibido el otro que navega en una sala de chat? Pensando en los aportes provenientes de los teóricos que aluden al contexto actual como de sociedades de consumo ¿una posible visión del otro en la sala de chat puede ser como un objeto de consumo más de los tantos existentes en la sociedad a la que pertenece? ¿Se puede pensar al otro como un objeto cosificado en pos de satisfacer una necesidad, tal como hace mención Moulian (1998) y Bauman (2010)? Sin pretender hacer una generalización, podría pensarse dadas las características de este tipo de sociedades de consumo, que una parte de los vínculos generados a través de internet, iniciados con preguntas del estilo “¿cuántos años tienes?, ¿sos hombre o mujer? las cuales buscan hacer una filtración de sujetos, podrían llegar a ser homologables a otras situaciones de consumo que pueden vivenciar los sujetos como las que ocurren en un centro comercial en relación a distintos bienes. En algunos casos, determinado tipo de sujetos pueden reproducir, en la sala de chat, modelos de consumo que llevan a cabo en otras esferas de la vida cotidiana. Allí pueden ingresar a determinada sala, elegir con quién hablar y hasta promocionarse resaltando determinado tipo de atributos que pueden llegar a ser interesantes y de consumo para el otro en una sociedad de estas características. A modo de ejemplo, una mujer que utilice en una sala de chat como sobrenombre “flaca25”, da a entender que es una joven y que además es delgada. Juventud

y delgadez ambos valores que la sociedad de consumo promueve como leitmotiv y que, de alguna manera, modulan y tienen incidencia en la producción de subjetividad en estos tiempos.

A su vez, el internauta, de acuerdo a los recursos técnicos con los que cuente, elige si prefiere chatear a través del teclado, si decide utilizar el micrófono, si eventualmente enciende la cámara o si desea tener cyber sexo. Resulta interesante pensar por un momento cómo se percibe a sí mismo el internauta: ¿solo en un sillón o acompañado por quienes se encuentran en la sala de chat? Asimismo, basados en lo que se refirió sobre las características de internet como medio de comunicación, sobre todo en lo que atañe a la instantaneidad y la rapidez, ¿los vínculos a través de internet quedarían asociados a estas características de aceleración, fugacidad? Es decir ¿dichos vínculos mediatizados reproducirían las características de la herramienta y por tanto quedarían supeditados a sus mismas condiciones?, o ¿los vínculos a través de internet, dada la falta del contacto cara a cara, promueven el conocimiento de otros aspectos de la personalidad que en un encuentro personalizado pueden verse en detrimento por la atención física? Si bien una parte de los intercambios en internet no se sostiene en el tiempo, esto no significa que el vínculo mediatizado quede reducido a las características de la herramienta sino que puede llegar a ser más profundo. El internauta puede tejer un intercambio que tal vez derive en un encuentro cara a cara y quizás pueda devenir en un proyecto de vida en común con el otro. Pero más allá de que tenga lugar o no el contacto presencial con el otro, según Balaguer (2005), la comunicación mediada tecnológicamente facilita que se generen tópicos de conversación que tienen que ver más con los aspectos sentimentales, visiones del mundo, anhelos, proyectos de vida que cada sujeto puede llegar a tener. “El aspecto físico, la envoltura queda para el final, mientras que el contenido ideatorio, la personalidad desplegada es lo que prevalece en un comienzo” (Balaguer, 2005, p.51). En relación a esta línea de pensamiento, en los vínculos de pareja mediados por internet, ¿cómo opera el deseo en los internautas que carecen del contacto presencial? ¿Sería una posible lectura el hecho de que determinado tipo de comunicaciones libidinicen al otro que se encuentra en otro lugar detrás de otra pantalla? Dicha lectura puede entenderse como una posibilidad. Según De Pablos (2016), “el amor se infiltra en los intervalos del deseo, se apoya sobre la periodicidad de la necesidad sexual del otro y la capacidad evocatoria del deseo” (p.10). Por tanto, esa capacidad de evocar al otro es parte fundamental en la generación del deseo. Pero en la comunicación mediada por internet la problemática tiene sus diferencias con el contacto presencial. Se había adelantado en párrafos previos que el conocer a otro a través de internet comenzaba, generalmente, en una sala de chat. A su vez, se mencionó que la tecnología ofrece determinado tipo de filtros donde el internauta gradualmente elige qué mostrar de sí. Es decir, si prevalece la comunicación

textual, si aparece la imagen mediante una foto, si se accede a una videoconferencia vía Skype, a modo de ejemplo. Entonces quien utiliza internet puede generar mediante la herramienta un juego erótico en cuanto elige qué mostrar de sí y qué esconder.

Es decir, a diferencia de tiempo atrás cuando el amor fantaseado moría en la propia fantasía, a través de lo online es posible dar una vuelta más a la imaginación y encontrar dialogado de fantasías. Las soledades se acompañan, las fantasías se intercambian y a veces confluyen en ese encuentro mágico que la humanidad ha llamado desde hace siglos amor. (Balaguer, 2005, p.51)

El avance del vínculo, está marcado por la continuidad del encuentro. El mismo suele reiterarse a través del encuentro en el ciberespacio con determinada frecuencia. A su vez, el sujeto agrega al otro a las distintas redes sociales como Facebook, Instagram, para después intercambiar el número de celular y utilizar WhatsApp. La fase final sería decidir si su comunicación amerita continuarse de manera presencial y, en dicho caso, se pacta una cita para entablar un vínculo cara a cara.

Sin embargo y contrariamente, existe otro conjunto de comunicaciones que se generan en los chats que se suprimen en las primeras preguntas que se hacen para filtrar sujetos con quien comunicarse. “Los vínculos interpersonales se debilitan y se hacen menos estables, a la vez se multiplican las posibilidades de intercambio” (Dangiollillo, 2012, p.162). Si bien este tipo de comunicaciones tomarían las características de internet como tecnología capaz de intercambiar mensajes de forma fugaz, rápida, no todos los vínculos que tienen cabida en el ciberespacio adquieren las características de la herramienta como ya se hizo mención.

Al mismo tiempo, surge el siguiente cuestionamiento: ¿cómo pueden ser las rupturas de un vínculo mediatizado a través de internet? Uno podría plantearse que resultaría bastante sencillo porque la herramienta permite desvincularse del otro por ejemplo mediante el bloqueo del contacto. Tal como afirma Lisa Block de Behar (1994), refiriéndose a la expresión mejicana del ninguneo, al dejar de nominar al otro, en un sentido imaginario, se lo estaría eliminando y quitándole todo tipo de existencia. En ese sentido, Block de Behar (1994) afirma que el ninguneo tiene que ver con “ese silencio voluntario, doblemente sospechoso – ya que sospecha de la palabra pero es objeto de sospecha a su vez – tiene por contrapartida el silencio de los otros, un silencio conspiratorio” (p.21). Según la autora, en ese ninguneo, “alguien sabe pero ignora” (Block de Behar, 1994, p.21). De esta manera, Block de Behar (1994) afirma lo siguiente:

El silencio suele ser un procedimiento de anulación eficaz y, sobre todo, no deja rastros. Constituye una aceptación discreta que no se manifiesta, destinada a neutralizar por inadvertencia dialéctica el discurso del otro; accede pasivamente, en silencio, con la certeza de que un texto deja de existir o, más todavía, ni empieza a existir por carencia de un lector... (p.21)

Posteriormente, cabría preguntarse qué le ocurriría a ese sujeto que bloquea o es bloqueado por otro. ¿Atravesaría un proceso de duelo? o de acuerdo a las características de la herramienta en tanto y en cuanto se la considera fugaz y rápida, ¿el internauta quedaría adherido a dichas características e intentaría nuevamente iniciar un nuevo vínculo?

A su vez, Alvaro Gascue (2009) quien toma los aportes de Barry Wellman, afirma que los vínculos mediatizados “se hacen y deshacen con mayor facilidad que los vínculos cara a cara” (p.26). Por otra parte, resulta propicio destacar que si bien los motivos de ruptura pueden ser múltiples como la cantidad de vínculos mediatizados posibles, para Gascue (2009) estas rupturas están dadas por variables temporoespaciales. A pesar de que internet rompe con las nociones clásicas de tiempo y espacio, Gascue (2009) afirma que “es muy probable que ante lejanías geográficas considerables la interacción se suspenda o se corte por razones asociadas al desempeño de las personas en el plano local” (p.26). Al mismo tiempo, en algunas ocasiones, las rupturas pueden darse por malentendidos propios de la comunicación textual. Esto sucede en este tipo de comunicación dada la ausencia de elementos paralingüísticos en el sentido que le da Karl Bühler (1985) al término, es decir, ausencia de lo gestual, la no diferenciación del tono de voz, por mencionar algunos de los aspectos que hacen a lo paralingüístico.

## **¿Otras posibilidades de ser y estar en pareja?**

En relación a estos vínculos de pareja a través de internet, ¿los mismos vienen a subvertir los modelos hegemónicos de entablar pareja o tienden a su reproducción?

Primeramente cabe destacar el aporte de Paloma De Pablos (2016), con respecto al vínculo. La autora afirma que “el vínculo nunca es de dos, en el amor, la sexualidad y el escenario de los cuerpos, el tercero está presente en tanto grupo y discurso” (De Pablos, 2016, p.10). En este sentido, habría una serie de discursos imperantes en la sociedad que refieren a distintos aspectos de lo que debe ser esperable en una pareja como también aspectos de lo que no debe ser esperable en un vínculo de este tipo. Estos discursos, estas lógicas de pensamiento son productoras de subjetividad y se puede adelantar que responden a lógicas que le otorgan preponderancia a lo masculino y a la concepción de pareja heterosexual. En relación a este planteo, Pierre Bourdieu (2000) sostiene que en el mundo contemporáneo aún quedan vestigios de lo que él llama la “dominación masculina” (Bourdieu, 2000). Dicha dominación aparece naturalizada por buena parte de los colectivos. “La visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse” (Bourdieu, 2000, p.22) Bourdieu (2000) considera que esta dominación de lo masculino “legitima una

relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (p.37). A su vez, el mismo autor afirma que la dominación masculina se vislumbra en distintos aspectos que van desde la división sexual del trabajo, la ocupación de espacios para los hombres como la esfera laboral y por ejemplo el cuidado de los hijos para las mujeres.

El programa social de percepción incorporado se aplica a todas las cosas del mundo, y en primer lugar al cuerpo en sí, en su realidad biológica, es el que construye la diferencia entre los sexos biológicos de acuerdo con los principios de una visión mítica del mundo arraigada en la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres. (Bourdieu, 2000, p. 24)

Al mismo tiempo, Bourdieu sostiene que la diferencia sexual puede ser “la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo” (Bourdieu, 2000, p.24). En base a ello, Bourdieu (2000) afirma que a una buena parte de los homosexuales se les “recomienda explícitamente la <<discreción>> o el disimulo que habitualmente se ve obligado a imponerse” (p.144). Al mismo tiempo, se podría agregar que la tendencia a naturalizar la homosexualidad es cada vez mayor en varios países del mundo, en base a la conquista de derechos por parte de este tipo de colectividades. Se podría considerar que hay aspectos de la dominación masculina que han cambiado o se encuentran en un proceso de cambio. A modo de ejemplo, la mujer al día de hoy no solamente se encarga de tareas del hogar y del cuidado de sus hijos, sino que se inserta en el mundo laboral, complejizando aún más el análisis. Ahora bien, en relación a la pregunta de si internet subvierte los modelos hegemónicos, podría pensarse que la red de redes y hasta el chat concretamente pueden ser una herramienta de determinados colectivos para pronunciarse. En relación a la discreción de reconocer la homosexualidad, como sostiene Bourdieu (2000), internet a través de la generación de sitios o salas de chats para homosexuales, de alguna manera puede estar quebrando con ciertos modelos que promueven lo heterosexual en relación a lo homosexual. De esta manera, podría estar constituyéndose como un espacio democratizador tal como se planteaba en los planes iniciales del surgimiento de la herramienta. Sin embargo, resulta pertinente destacar que al mismo tiempo, la diferenciación funciona con una lógica de categorizar, nominar, rotular, que hacen a la sujeción de los cuerpos, tal como plantea Foucault (2002).

Vale la pena destacar que los vínculos de pareja a través de internet han generado cierta resistencia. A nivel de una parte de la sociedad no es visto de buena manera compartir que uno tiene pareja a través de internet. Los motivos pueden ser varios pero puede considerarse como una posibilidad que la variable temporoespacial y la ausencia de contacto presencial, constituyan un tipo de impedimento a la hora de conformar un vínculo de pareja permanente y estable. Asimismo, según Balaguer (2005) esta resistencia se aprecia cuando en algunos

sujetos predomina la idea de que el vínculo a través de internet, no se constituye para toda la vida como sí ocurriría con el matrimonio, al menos en los planes iniciales. “Por qué esperamos que un enamoramiento online sea cien por ciento efectivo cuando la realidad offline señala otra cosa” (Balaguer, 2005, p.45). A su vez, Balaguer (2005) agrega que “la relación matrimonio/divorcio tiende a equipararse en la actualidad, entonces ¿por qué aludir al estatus de efímero cuando nos referimos a los enamoramientos online?” (p.45).

Por otra parte resulta interesante destacar que gran parte de los autores, salvo Preciado (2014) y otros autores del pensamiento queer, tienden a no analizar la problemática de los vínculos más allá de una lógica heteronormativa, dejando a las claras la supremacía de una concepción, que dictamina, obtura y acota los modos en los que se debe constituir pareja. Parecería ser que hay dos niveles en relación a estos modelos normativos de la pareja. Uno sería en relación a la elección que estaría dado en función del sexo género (sería una elección heterosexual) y el otro en relación a generar un contacto que no esté mediatizado. A su vez, y en base a los aportes ya desarrollados en relación a lo instituido y lo instituyente, cabe reflexionar acerca de si estas nuevas modalidades vinculares mediadas tecnológicamente, reproducen aspectos de los modelos hegemónicos de ser y estar en pareja. Gascue (2009) realizó una investigación en Uruguay acerca de la comunicación mediada por computadora (CMC). Varios de sus resultados plantearon que aspectos de la comunicación cara a cara, se reproducían casi que de igual manera en la CMC. En este sentido, según dicho autor “la integración de las redes sociales generadas y sustentadas en mensajería instantánea (MI) presentan una fuerte asociación con las redes generadas cara a cara” (Gascue, 2009, p.9) De este modo, Gascue (2009) entiende que las personas que tienden a establecer mayor cantidad de vínculos en su vida cotidiana cara a cara, lo harán de la misma manera a través de internet. Por otra parte, en relación a los vínculos de pareja, Gascue (2009) afirma que situaciones acaecidas a nivel social se extrapolan al mundo del ciberespacio. En este sentido:

Las mujeres normalmente son agregadas a las listas de los mensajeros instantáneos y los varones tienden a agregar a ellos. Este es claramente un traslado de una actitud social al ámbito de la CMC y otra prueba de la interrelación que existe entre ambos espacios. Otro resultado de esta actitud es que las listas de hombres suelen tener más contactos que la de las mujeres. (Gascue, 2009, p.186)

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo podrían leerse los resultados del estudio de Gascue (2009)? Parecería que lejos de entender a internet y a los vínculos de pareja mediatizados tecnológicamente como una posibilidad de enriquecimiento, emancipación y de postura contrahegemónica, estos resultados muestran a estos vínculos como copia fiel de modalidades de ser obturadoras y limitantes que lejos están de generar condiciones de equidad.

Por tanto, de los resultados obtenidos en el estudio de Gascue (2009), se puede llevar adelante distintas lecturas. De alguna manera, se puede vislumbrar una lógica en la que los roles están predeterminados, en el sentido de que se encuentra preestablecido qué debe hacer una mujer y qué debe hacer un hombre a la hora de entablar un vínculo. Por un lado, el hombre tiene el rol de agregar a las mujeres a las listas de contactos, debe ser él quien tome la iniciativa a la hora de la conquista; mientras que la mujer es quien debe ser conquistada y no tomar la iniciativa de iniciar una conversación, por ejemplo. Al mismo tiempo, los resultados extraídos de dicho estudio, pueden interpretarse como respuesta a una lógica de lo heteronormativo.

En contraposición a las conclusiones del estudio de Gascue (2009), en la actualidad, hay autores que sostienen que existen nuevas tendencias a la hora de entablar vínculos de pareja que distan notoriamente de los modelos hegemónicos heteronormativos. Según Irene Meler (2016), los modelos hegemónicos a la hora de conformar vínculos de pareja coexisten con nuevas tendencias. Por un lado, sostiene dicha autora, que hay aspectos de dichos modelos hegemónicos que aún tienen lugar. A modo de ejemplo, Meler (2016) destaca que hay una tendencia de considerar el rol del hombre asociándolo a la protección. A su vez, este hombre suele ser mayor que la mujer, tiene acceso a una mejor posición laboral y por ende socioeconómica. Al mismo tiempo, es bien visto, según esta concepción, que el hombre entable relaciones sexuales en paralelo a su relación de pareja teniendo así “una dominancia que está asociada históricamente a la erotización del vínculo” (Meler, I, 2016, p.4) En contraposición a este modelo, Meler (2016) afirma que “otra tendencia incipiente se refiere al establecimiento de parejas conyugales donde la mujer es de mayor edad que su compañero” (p.4). Asimismo dichas mujeres pueden entablar relaciones con hombres de nivel socioeconómico menor. La autora entiende que esta situación puede ser interpretada como subversiva al orden tradicional caracterizado por la dominación masculina parafraseando a Pierre Bourdieu (2000). Según Meler (2016) este tipo de parejas han sido denominadas contraculturales. En este sentido, en base a lo desarrollado en palabras de Castells (citado en Aprea et al., 2007) si internet fue pensada como una herramienta contracultural, los vínculos mediatizados por internet ¿no podrían ser entendidos de igual modo? En base a lo que se ha trabajado en torno a internet como herramienta capaz de brindar distintas posibilidades en torno a la comunicación, sobre todo gracias a la posibilidad de linkear que ofrece, ya descrita anteriormente, cabe preguntarse: ¿internet puede facilitar otras lógicas, otros modelos que subviertan el orden de lo instituido a la hora de entablar vínculos de pareja, proponiendo nuevas maneras de vincularse? Este tipo de tendencias que describe Meler (2016), ¿no estarían generando nuevos discursos a la hora de concebir las relaciones de pareja? ¿Se trataría de discursos innovadores capaces de concebir otras alternativas más

allá de los roles prefijados que un hombre y una mujer tradicionalmente debieran ocupar en un vínculo? Entonces ¿internet no sería una herramienta capaz de favorecer la incorporación de nuevas lógicas que permitan otras posibilidades de ampliar las conceptualizaciones sobre lo que puede ser una pareja?

Ahora bien, en relación al chat y a las distintas redes de comunicación mediadas a través de internet, ¿podría haber la posibilidad de considerarlas como herramientas contributivas para entender otras formas de configuración de los vínculos y de las sexualidades? En este sentido, Preciado (2014), en relación a las tecnologías del yo afirma que “lo que permite reinventar esas tecnologías es producir otras formas de subjetividad, otras formas de relación social, otras sexualidades” (Preciado, 2014). En base al aporte de Preciado (2014), ¿puede considerarse entonces que internet y tal como sostiene Castells (citado en Aprea et al., 2007) brinde nuevas alternativas contrahegemónicas y en este caso, de lugar a que se generen otro tipo de vínculos que no impliquen necesariamente el ser y estar heteronormativo y la posibilidad de concebirse pareja más allá del contacto cara a cara? Desde este lugar, puede pensarse que internet brinda interesantes posibilidades y potencialidades desde el orden de lo instituyente. Por otro lado, si se parte de estos modelos anteriormente planteados, con todas las variantes ya señaladas, igualmente se podría pensar que en algún momento proyectado a futuro como posibilidad más o menos cierta, se establecerá el encuentro cara a cara. Por tanto también ¿se podría pensar estos encuentros mediatizados como una especie de “promesa”?

## A modo de epílogo

Llegados a esta instancia del trabajo y en base a la urdimbre de complejidad que implica la problemática estudiada, se suscitan algunas reflexiones e interrogantes.

El fenómeno de internet y por tanto de los vínculos de pareja mediatizados tecnológicamente, tal como se desarrolló a lo largo de este trabajo, han tendido a la reproducción de aspectos sociales tanto del orden de lo instituido como de lo instituyente. Inicialmente, autores provenientes del campo de las ciencias sociales avizoraban con recelo y temor el hecho de que los internautas establecieran vínculos a través de internet. En relación a esta problemática, cuando el chat comenzaba a utilizarse de forma generalizada, Katz y Rice (citados en Gascue, 2009) afirmaban que “la gente perdería el tiempo en relaciones irreales, decreciendo así la interacción cara a cara y la participación en el mundo real” (Gascue, 2009, p.24). En base a dicha afirmación, cabe formularse el siguiente cuestionamiento: ¿el mundo real sería aquel que únicamente se circunscribe a las interacciones cara a cara en un tiempo y espacio delimitado por coordenadas geofísicas? Afirmaciones como las de Kats y Rice (citados en Gascue, 2009) son las que abundaban en los tiempos donde el chat comenzaba a utilizarse de forma masiva por quienes tenían acceso a internet. Esta visión incapaz de concebir a las comunicaciones tejidas en el ciberespacio como una nueva forma de interacción social, posiblemente reflejara una resistencia ante el avance tecnológico y una incapacidad de concebir al vínculo sin contacto presencial. Con el transcurso de los años, paulatinamente, la visión sobre este tipo de vínculos se ha ido modificando. A su vez, algunos sectores de la sociedad han logrado apartarse de una posición que concibe a los vínculos tejidos a través de internet como rápidos y fugaces, tal como ocurre con el intercambio de información que tiene lugar en el ciberespacio.

Otro aspecto a destacar es que las salas de chat pueden constituirse como lugares donde los internautas hagan ejercicio de su libertad de expresión en el sentido más amplio, sobre todo generando espacios que transgredan la mirada heteronormativa, promoviendo otras maneras de ser y estar en pareja. Sin embargo, la categorización en dichas salas no deja de ser una medida normalizadora de los cuerpos que obtura, rotula y clasifica, reproduciendo aspectos de los modelos sociales y de pareja hegemónicos. A modo de ejemplo, en los chats se vislumbran salas para homosexuales, para heterosexuales, entre otro tipo de sexualidades posibles, reproduciendo así patrones de control y clasificación de los cuerpos, evitando así todo tipo de interrelación entre los distintos colectivos. Si tal como sostiene Preciado (2014) el colegio y la televisión constituyen máquinas de producción de verdad, tal vez internet pueda llegar a constituirse como una máquina de producción de verdad pero con matices en relación a los dos ejemplos anteriores. Tal vez internet constituya, como sostiene Preciado (2014),

parte del conjunto de tecnologías de producción de verdad abiertas donde se pueda compartir y donde:

Podamos tomar decisiones lo más consensuales y lo más plurales posibles. Que esas máquinas de producción de verdad no sean capturadas, que no sean capturadas por la élite sexual, que no sean capturadas por el monolingüismo, que no sean capturadas por el neoliberalismo, que estén abiertas a lo múltiple. Lo que me interesa es eso que Foucault llamaba la invención de la libertad. No que la libertad exista, la libertad no existe, la libertad está por inventar, hay que inventarla. Es decir, eso es lo que me interesa en la filosofía: la invención de nuevas prácticas de subjetivación. (Preciado, 2014)

En la actualidad, como ya se desarrolló, el acceso a distintos dispositivos ha permitido comunicarse con otros sin depender de estar en un único espacio físico y, paulatinamente, algunos sectores de la sociedad han concebido al vínculo mediatizado tecnológicamente como una posibilidad más de poder conocer a alguien.

Sin embargo, en estos tiempos donde el ciberespacio tiende a ser un refugio como sostenía Balaguer (2005), ¿qué ocurre con los vínculos personalizados? Parecería ser que el encuentro cara a cara o “la promesa” del mismo puede considerarse que tiene un peso importante. Luego de que el vínculo mediatizado por internet se consolidó, a través del agregado del otro a las distintas redes de comunicación, el encuentro cara a cara o la “promesa” del mismo como tal, están presentes en la comunicación que los navegantes tienen entre sí.

Paulatinamente, podría considerarse que algunos sectores de la sociedad, han incorporado la idea de que existen otros lugares posibles donde establecer vínculos más allá de los espacios delimitados por coordenadas geofísicas. En este sentido tal como afirma Balaguer (2005):

Es en esos lugares virtuales pero confortables, digitales pero cálidos, mediatizados pero con fuerte cercanía emocional donde comienzan los amores online. Es en esos refugios que nos ofrece la tecnología donde se dan los primeros pasos en relaciones que a veces devienen en amor, otras en decepción, otras en simplemente relaciones humanas online. (Balaguer, 2005, p.52)

## Referencias bibliográficas

- Aprea, G., Calello, T. & Quintar, A. (2007). *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*, Buenos Aires: Ed Prometeo.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Ed Gedisa.
- Augé, M. (2006). *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*, Sevilla: Ed Gedisa.
- Balaguer, R. (2005). *Vidas conect@das.com. La pantalla. Lugar de encuentro, juego y educación en el siglo XXI*. Montevideo: Ed Frontera.
- Bauman, Z. (1999). *La Globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Ed Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo Consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Ed Paidós.
- Block de Behar, L. (1994). *Una retórica del silencio. Funciones del lector y procedimientos de una lectura literaria*. Buenos Aires: Ed Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed Anagrama.
- Bühler, K. (1985). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Ed Alianza.
- Castells, M. (2001). *Internet y la sociedad red*. Recuperado de <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/106.pdf>
- Dangiolillo, C. (2012). *Pensamiento errante. La condición errónea de la doxa*. Montevideo: Ed Alter.
- De Pablos, P. (marzo, 2016). El cuerpo en pareja y la metamorfosis del amor. *Actualidad Psicológica*. 41 (449), pp.9-13.

- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Montevideo: Ed Nordan.
- Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- Fernández, A. (2007). *Las Lógicas Colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Ed Biblos.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros texto afines*. Barcelona: Ed Paidos.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Ed Siglo XXI.
- Gascue, A. (2009). *Movimientos de mouse y golpecillos en el teclado. El papel de la Mensajería Instantánea (MI) en la generación y sustento de grupos de pertenencia basados en la Comunicación Mediada por Computadora (CMC)*. Montevideo: Ed Mastergraf.
- Giorgi, V. (2003). *Construcción de la subjetividad en la exclusión*. Recuperado de [http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/363570/mod\\_folder/content/0/Giorgi%20sujtividad%20y%20ppss.pdf?forcedownload=1](http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/363570/mod_folder/content/0/Giorgi%20sujtividad%20y%20ppss.pdf?forcedownload=1).
- Meler, I. (marzo, 2016). Sexualidades contemporáneas: el desencuentro heterosexual. *Actualidad Psicológica*. 41 (449), pp.2-4.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: Ed: Libros del Ciudadano.
- Najmanovich, D. (1995). El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En Dabas, E. & Najmanovich, D. (compiladoras). *Redes: el lenguaje de los vínculos: hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil* (pp.33-76). Buenos Aires: Ed Paidos.
- Najmanovich, D. (2008). *Dinámica vincular: territorios creados en el juego*. Recuperado de <http://denisenajmanovich.com.ar/upload/Dinamica%20vincular%20territorios%20creados%20en%20el%20juego.doc>.

Preciado, B. (2004). *Saberes vampiros*. Recuperado de

<https://es.scribd.com/document/52615234/Preciado-Beatriz-Saberes-vampiros>

Preciado, B. (30 de marzo de 2014). *Beatríz Preciado taller de investigación y escritura filosófica* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BrFiq2z04i4>

Quintar, A. (2007). Redes sociales y comunidades virtuales. En Aprea, G., Calello, T., Quintar, A (compiladores), *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional* (pp. 71-83). Buenos Aires: Ed Prometeo.

Randolph, R. (2000). Las mutaciones de lo urbano: de la red de ciudades a la ciudad-red. En Finquelievich, S. (coordinadora), *¡Ciudadanos a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*. (pp.21-38). Buenos Aires: Ed La Crujía.

Turrubiates, R. (2000). Chat, chat... Ágoras cibernéticas y comunicación global. En Susana Finquelievich (coordinadora), *¡Ciudadanos a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio* (pp.269-291). Buenos Aires: Ed La Crujía.

Virilio, P. (1996). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Ed Manantial.

Vio, M. & Fritzsche, F. Las nuevas tecnologías de información y comunicación en el territorio: en el umbral de una ciudad sin fin. En Aprea, G., Calello, T. & Quintar, A (compiladores), *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional* (pp. 39-67). Buenos Aires: Ed Prometeo.